

DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: LA California

Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

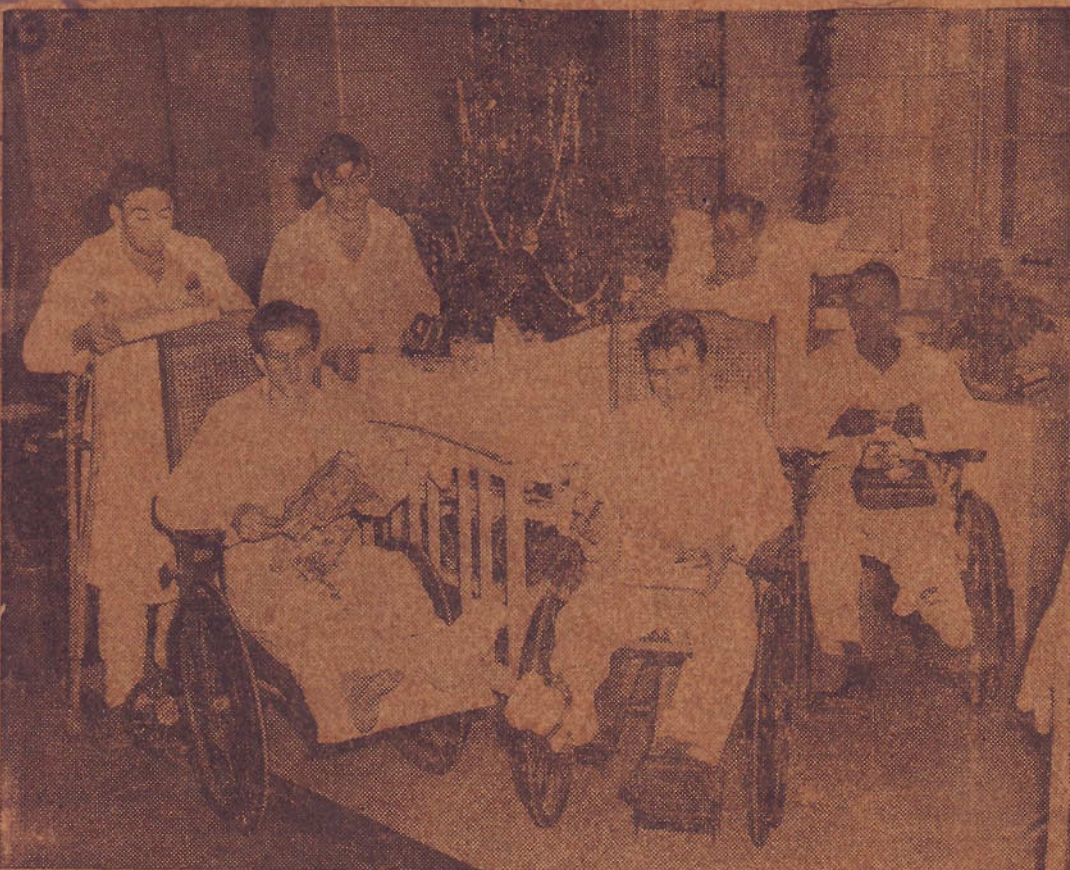
AÑO XV

San José, C. R., Domingo 14 de Enero 1945

No. 627

## La Navidad de los Heridos

188



Heridos norteamericanos de la guerra recibiendo el aguinaldo en un hospital militar de Washington. // Han sido muy abundantes los regalos con que la población civil ha tratado de demostrar gráficamente su profundo agradecimiento por la brillante actuación de estos héroes.



## El milagro imposible

Cuento por MYRIAM FRANCIS

Fué una tarde fría y llena de neblina, que envolvía la ciudad en húmedos cendales grises. Ana Isabel, reclinando la cabeza en el alto respaldo del sillón colonial entrecerró los ojos y se quedó callada, recordando, tal vez... En sus manos liliales, como estrella desprendida de los cielos, refulgía un hermosísimo medallón cuajado de perlas y brillantes. Sin cambiar de posición, y como hablando consigo misma, Ana Isabel me fué relatando la historia,...

—Después que pasó la guerra, él me escribió dos veces. A pesar de tantos peligros, había logrado salvarse de toda herida grave, y aparte de dos cortas estancias en el hospital por pequeñas heridas, retornaba de la guerra sano y salvo. Yo lo esperaba llena de felicidad, después de tantas angustias pasadas temiendo por su vida a cada instante. Era el premio, el mejor de los premios! que yo recibía en pago de tantos temores, y él lo comprendía así. Ahora todo eran planes para nuestra venturosa vida bajo un mismo techo bendecido por Dios. Pero de manera inexplicable no volví a saber de él. Ni una carta, ni una noticia indirecta. Al principio pensé que quería darme una sorpresa con su llegada, pero pasaron meses y meses y no venía. Traté de averiguar por medio del cónsul, pero la desmovilización había creado, en cuanto a direcciones, un verdadero caos, y nada se sabía del actual paradero de la persona que buscaba. Cuando hubo transcurrido un año largó, loca de desesperación, me fuí a postrar a los pies de la Virgen de la Ermita, imagen milagrosa y venerada como la que más. Me quité del cuello este medallón, mi joya más preciada, y lo puse a sus pies, como un ex-voto anticipado por la vuelta de él. Ya con el corazón más tranquilo volví a la casa, y pasé varios días contenta y llena de confianza, no dudando que la Vir-

gen me haría el milagro de que él volviera. Era un milagro tan pequeño el que yo le pedía que hiciera por mí!

Un día me avisaron que alguien quería verme. Al recibir el anuncio estuve a punto de llorar y reír de la felicidad. Era él, sin duda! Loca de alegría me dirigí al saloncito. Junto a la ventana estaba el anciano sacerdote de la Ermita, con un pequeño paquete en la mano. Era mi medallón que él venía a devolverme, quizá inspirado y guiado por la Virgen.—Me dió una explicación absurda, que quizá los ladrones se lo podrían llevar, y por la ambición de la rica joya llegar a profanar la sagrada imagen etc., etc. Sin salir de la sorpresa, con movimientos de autómeta, recibí el paquetito que contenía el medallón, mientras que sentía que una intensa palidez cubría mi semblante. La Virgen había rechazado mi ofrenda!

Me quedé llorando, mientras el sacerdote se retiraba discretamente. Yo recordé, en medio de mi dolor, que el anciano hombre de Dios tenía fama de profeta, y comprendí, con indecible angustia, que la Virgen me negaba su ayuda, y que por lo tanto, para no estar en deuda conmigo, había hecho que se me devolviera el ex-voto. Y sin embargo, pensaba yo era tan poco lo que le había pedido! Era un milagro tan insignificante el que yo le demandaba, en comparación con los milagros que hacía a diario, de devolverle la vista a los ciegos, de hacer andar

**NAUSEA** debida al movimiento del viaje, ALIVIADA con **MOTHERS SEAL'S SEASICK REMEDY**  
 Ayuda a calmar el sistema nervioso  
 EN EL MUNDO ENTERO



a los paralíticos, de volver a la fe a los extraviados! Tal vez este pequeño milagro, esencial para mi dicha, yo no lo merecía, y la Virgen se negaba a realizarlo.

No sé cuánto tiempo permanecí en la sala, llorando enloquecida de dolor. Y ese dolor profundo me acompañó toda la vida, sólo que ahora es un dolor lleno de resignación...

Ana Isabel se quedó un rato silenciosa. Luego, suspirando levemente, prosiguió:

—Tiempo después tuve ocasión de conocer a un amigo del ausente. Poco a poco llevé la conversación a tiempos ya lejanos, a la guerra y por último lo nombré a él...

El hombre me miró fijamente y me preguntó:—Usted lo conocía?

—No precisamente—mentí con acento in-

diferente—pero alguna vez oí nombrarlo.

Y con él alma temblando de emoción le pregunté:

Y... ¿qué es de él?

—La víspera de embarcar de regreso de Francia, a poco de empezar la desmovilización, murió como un héroe al salvar a unos chicos de un incendio. Murió en mis brazos, y en sus últimos momentos quiso transmitirme un encargo para su novia, pero la muerte no le dió tiempo...

—Entonces—terminó Ana Isabel secándose con disimulo una lágrima y mirando con ternura el medallón que sostenía en su mano—comprendí por qué la Virgen me negó el milagro de que él volviera. Ni ella, con todo su poder, podía hacerlo!

## El Parentesco

En diversas circunstancias me ha tocado ser testigo de erróneas interpretaciones del parentesco en lo que atañe a las atenciones que se deben entre sí los miembros de una familia.

No hace mucho, en una pequeña reunión, este es un caso que se repite hasta la saciedad, pude observar cómo la dueña de casa pretería a sus parientes, por ella invitados especialmente, para dedicarse por entero a las demás relaciones y "visitas".

Hacia esto, según luego me explicó, porque sus parientes eran de gran confianza y "como de la casa". Este concepto de la confianza no puede ser más peregrino y descortés. Por muy grande e intenso que sea el grado de una intimidad, por muy íntimos los vínculos de consanguinidad—fraternos, filiales inclusive—no autorizan a tratar a esas personas con olvido de elementales reglas de cortesía, a omitirlas por la simple razón de que no habrán de ofenderse.

Esto, a fuerza de haberse generalizado bastante, en ciertas esferas casi no resulta chocante, pero la desatención es bien manifiesta y algo que no debe ocurrir. Siguiendo

ese criterio, cuanto más íntima fuese una amistad menor derecho tendría a ser mercedamente atendida, lo que es un disparate. Precisamente los actos más trascendentales de la vida reúnen a los parientes y a las relaciones íntimas.

Cómo debo tratar a mi madrastra"—me consultaba recientemente una lectora—. Tengo cierto recelo a hacerlo con confianza y a ella parece que le disgusta esto".

Padrastras y madrastras, padres en suma por el hecho del enlace, ejercen funciones de tales máxime cuando los hijos son pequeños. Tratándose de hijos mayores, éstos les deben asimismo acatamiento y respeto. El trato para con ellos debe ser cortés. No excluye, por supuesto, la confianza cuando una simpatía recíproca ha anulado las distancias.

El título que debe dárseles en general no necesita ser ceremonioso ni forzosamente familiar en caso de no quererlo. Colocándose en un justo término medio, lo que más cabe, a estar a los tratados de prácticas sociales, es llamarlos por su nombre de pila, pudiendo anteponeérseles también el don y el doña como tratamiento.



Los padrastros se conducirán en reciprocidad de acuerdo con la edad de sus hijastros y los representarán socialmente, firmando inclusive las participaciones de su enlace.

Pasamos ahora al tema de las relaciones entre hermanastros, a cómo debe considerárselas. De los asuntos vinculados con el parentesco es el que suscita más dudas y complejidad como he tenido oportunidad de verificarlo.

Los hermanastros realmente no tienen parentesco alguno entre sí. Son simplemente

así designados los hijos de un consorte con respecto a los del otro en momentos de celebrarse la boda. No existe en consecuencia un vínculo substancial. Depende enteramente de ellos si son mayores el relacionarse, mantener cierta amistad y cultivarla. No tienen deberes recíprocos. Cuando son pequeños la convivencia va estrechando naturalmente los lazos afectivos, pero siempre su papel verdadero en el parentesco es considerado socialmente relativo.

ELISA H. DE SIERRA

## Observaciones

Todos al nacer somos ricos, porque riqueza son los sentimientos, el corazón y las manos. Una fortuna es nuestra mente y una fortuna es también la salud de nuestro cuerpo. Muchas personas nacidas en la mayor pobreza han dejado al morir fortunas cuantiosas, porque supieron convertir en oro sus maravillosas riquezas corporales o intelectuales.

Y muchas personas nacidas en medios indignos supieron sobreponerse a su destino y mostraron al mundo el valor y la nobleza de sus espíritus.

La perseverancia, la honradez y la inteligencia son factores primordiales para triunfar en la vida. Y al decir triunfar no quiero de ninguna manera, expresar que haya de obtenerse utilidad práctica, pues hay muchas maneras y muy hermosas de triunfar en la vida sin necesidad de acumular honores ni riquezas.

Se triunfa cuando se llega al final de la existencia rodeado de la consideración de propios y de extraños. Se triunfa cuando se ha sembrado en rededor, para que otros las recojan, semillas de bondad y de optimismo. Se triunfa cuando el ejemplo que se da es seguido y las ideas que se exponen son res-

petadas. Se triunfa cuando se funda un hogar honesto en el que los hijos secundan y continúan la obra de los padres. Se triunfa en fin, cuando la propia vida ha sido útil y fructífera.

Los tesoros que traemos con nosotros al nacer podemos convertirlos por nuestro propio impulso en riquezas morales y materiales, y son bien dignos de lástima y conmiseración aquellos que, teniendo entre sus manos todo lo que el Creador entrega a la criatura humana para triunfar, malgastan esos bienes, los dilapidan y llegan al fin de la jornada con las manos vacías, el corazón seco y anuladas la voluntad y la conciencia.

### CONSULTORIO OPTICO

### "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Fronte al Gran Hotel Costa Rica

# CONSIGANOS SUSCRITORES



## Reflexiones cristianas

Debemos amar al prójimo deseando que practique como nosotros la virtud, y ayudándole para ello con las obras exteriores. Esto se explica con aquellas palabras de que usan los maestros de espíritu cuando dicen que se debe amar al prójimo con el deseo y con la obra. En lo primero se significa que le debemos desear todos los bienes imaginables, y con ellos una verdadera felicidad; en lo segundo, que para este efecto debemos ayudarle con nuestras buenas obras.

Pero no nos olvidemos de que el amor propio es un enemigo sutil y astuto, que suele embarazar aquellas obras heroicas en que se manifiesta con mayor brillo la caridad cristiana, persuadiendo a los hombres que en su ejecución han de padecer muchos daños.

Entre todas las obras de misericordia con que se explica la caridad, una de las más brillantes es visitar a los enfermos, socorrerlos, cuidarlos, y darles todos los alivios que son necesarios para su curación y restablecimiento.

Todo lo que acaba de indicarse no se pue-

de ejecutar sin vencer primero una multitud de repugnancias que opone nuestro amor propio, y que no se hallan en las demás obras de misericordia. El comunicar a otro las luces de sabiduría de que está adornado; el dirigir sus operaciones con tus consejos, y el emplear tu hacienda en aliviar sus necesidades corporales, son unas obras en que nada se aventura. Tal vez de ellas mismas te resulta honor, y tu vanidad encuentra un cebo con que alimentar aquel deseo que tienen los hombres de manifestarse superiores los unos respecto de los otros.

Aun la distribución de los bienes temporales se hace sin repugnancia cuando hay fortuna, y lleva consigo la recompensa del agradecimiento. Pero el asistir a aquellos pobres hermanos nuestros que yacen en el lecho, es mucho más grande y meritorio, porque el bien que hacemos en esta forma no tiene otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido y la esperanza de que algún día Dios nos lo premie en la otra vida.

## Un idilio de Colón

Es notorio que Cristóbal Colón llevó una vida en extremo azarosa y que con frecuencia cambió su lugar de residencia unas veces por razones de trabajo y otras, las más, impelido por su espíritu de aventura, aunque no todos esos traslados aparecen consignados en la biografía general del audaz navegante.

Lo más interesante en la existencia del descubridor de América está muy probablemente en los detalles desperdigados que obran en los archivos de las localidades en donde por mucho o poco tiempo se detuvo, que explican actos y anécdotas al margen de la verdadera historia de los hechos resonantes que le dieron gloria imperecedera.

Entre esta biografía menor, pero que se equipara a la mayor por mérito de curiosi-

dad, figura un idilio de los años mozos de Colón, desarrollado en la antiquísima ciudad de Siena, orgullo de la Toscana.

Colón llegó a Siena accidentalmente, en procura de ocupación, de cardador al parecer, y sin grandes recursos. De figura apuesto, regularmente trajeado, simpático y con palabra fácil y persuasiva, podía decirse que era un buen tipo de joven.

Siena se le presentaba como un campo propicio para sus actividades por su poderío y la nobleza que dentro de sus límites vivía. Un poco imprevisor, como la mayoría de la juventud, buscó alojamiento regular en la calle Camollia. Desde su modesta habitación con ventanal sobre la calle, precioso mirador, atisbaba un palacio vecino y los mo-



vimientos de sus moradores. Todos los días, invariablemente en las primeras horas de la mañana por la semana y un poco más tarde los domingos, salía una joven preciosa en compañía de una dama, a la que inmediatamente supuso su madre, y se dirigía a misa a la vecina iglesia de Fontegiusta. Al comienzo se satisfacía con admirarla desde su mirador, pero la comezón por acercarse a ella hizo el resto y se decidió a seguirla prudente, a distancia, un domingo propicio. La joven pronto se percató de que había impresionado a su asiduo perseguidor y aumentó sus coqueterías y sus gracias, pero siempre discreta.

Colón perseveró, cualidad innata en él, y la joven se enamoró perdidamente. Entonces comenzó el período de las averiguaciones. El futuro almirante se ingeniaba para obtener datos acerca de la criatura sin la cual se le ocurría que ya no podría vivir tranquilo. En tanto la niña accedió a conversar subrepticamente con él y fué entusiásmándolo paulatinamente.

Pertenecía la seductura criatura a una de las casas más opulentas de Siena y su padre había ocupado elevados cargos dentro del gobierno de la ciudad. Colón, como recursos, no podía presentar al balance otros que los emanados de su trabajo y estos resultaban, por cierto hartó exiguos. De modo que las pretensiones obtuvieron una negativa firme aunque templada en sus términos. Pero los

jóvenes no se amilanaron y prosiguieron sus entrevistas furtivas con la complicidad de damas de servicio tolerantes, siendo cualquier escapada coyuntura propicia, reuniéndose con frecuencia en las naves de la iglesia de Fontegiusta.

Allí varias veces ante el altar de aquel templo, obra maestra de Marrina o frente al precioso cuadro de "La Asunción de la Virgen", debido al pincel de Benvenuto del Guasta, se juraron amor eterno aunque él debiese partir muy lejos para seguir con su vocación de marino y ella tuviese que quedar en la Siena vetusta.

Todavía antes de decidirse a salir de la ciudad, Colón obtuvo una última entrevista con la joven en la que si derramaron lágrimas abundantes, él dijo más cosas fantásticas que nunca y formuló proyectos, se auguró éxitos gigantescos y terminó, en medio de la exaltación por afirmar que dentro de pocos años el mundo hablaría de él y que como prueba de ello hacía a la virgen de la Fontegiusta la promesa de algo que fuese prueba de su hazaña.

Y en efecto, bastantes años después, cuando casada la joven apenas recordaba aquel idilio de adolescencia con Cristóbal Colón, llegó para la virgen de la Fontegiusta la espada y el escudo del almirante y un hueso de ballena, testimonios de su primer viaje al continente sudamericano que acaba de descubrir.

## Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

*Lana para tejer "El Pato Baby"*

*Maniguetas de madera para bolsas y carteras*



## Para la dueña de casa

Daré hoy unos consejos prácticos de economía doméstica, consultando los problemas que a diario se presentan a las amas de casa.

Muchas veces se posee un encaje antiguo, riquísima obra de paciencia pero que está deslucido por gravitación del tiempo y en ocasiones de la suciedad. Existe, por otra parte, el temor de perjudicarlo, de deteriorarlo. No obstante, puede conseguirse una limpieza excelente a poco que se ponga cuidado.

Se prepara en agua caliente una solución de jabón Lux o de un equivalente bueno en escamas y se sumerge en ella el encaje, dejándolo en maceración por lo menos unas doce horas. Si al cabo de este tiempo se comprobare que aún el encaje contiene vestigios de suciedad, se procederá a combatir la solución de jabón cuantas veces sea necesario hasta obtener una clarificación completa. Entonces se extrae el encaje y se lo comprime con las manos entre dos toallas para secarlo todo lo posible por este procedimiento, sin enjuagarlo y tal como sale de la solución de jabón. Después de comprimido, lo más seco que se pueda, se lo extiende delicadamente sobre un lienzo blanco, estirándolo con los dedos, pero con suavidad, porque es facilísimo romperlo involuntariamente, deshaciendo las arrugas que forme. Entonces se lo deja secar no sujetándolo con alfileres ni pasándole la plancha, porque estas operaciones equivaldrían a echarlo a perder. El jabón que queda en el encaje y el estirarlo a mano suplen toda otra operación. El encaje ha de secarse siempre a la sombra.

Los encajes negros se tendrán en una solución de agua y vinagre durante unas horas a fin de dar nueva vida al color. La proporción es de ocho cucharadas de vinagre por cada litro de agua. Se enjuaga dichos encajes con café frío y se estiran todavía húmedos entre dos lienzos.

Una cadena de oro ennegrecida desmerece; es preferible no usarla hasta haberla limpiado. Se cree que esta operación ha de realizarse en alguna joyería. Pero no es necesario, pues se prepara una solución de amoníaco y se restrega la alhaja con una gamuza.

El acero adamascado ha de preservarse siempre de la humedad y frotarlo con frecuencia con una piel por la parte del pelo.

Una mancha de tinta que haya caído sobre el umbral de mármol desespera. Sin embargo, vertiendo en el lugar el zumo de un limón y frotando enérgicamente, casi siempre quedan eliminadas cuando son recientes; si fueran antiguas, entonces conviene tomar medio litro de agua 30 gramos de ácido oxálico y 15 de manteca de antimonio. Se añade harina en cantidad suficiente para formar una papilla y se la extiende sobre la parte machada. Después de algún tiempo se lava.

Los objetos de níquel oxidados, que tan feos quedan, se limpian engrasándolos varios días seguidos y frotándolos luego con un trapo embebido en amoníaco puro. Si alguna mancha resistiese se verterá sobre ella, con suma precaución, un poquito de ácido clorhídrico, quitándolo rápidamente mediante una fuerte restregada. Se lavan después los objetos sometidos a esa operación con agua clara y se los seca con un trapo o simplemente al sol.

Sacudir las alfombras a golpes de palo, será procedimiento rápido pero que a la larga daña el tejido. Es mejor, desde el punto de vista de la conservación, barrerlas bien a fondo todos los días con escobas fuerte y sacudir las sin varearlas. Si ha caído encima una gota de cera se la raspará con el mango de la cuchara, poniendo en seguida un papel secante y pasando entonces la plancha.



Cuando se está por emprender un viaje, es difícil que se coloque en las valijas la totalidad de los objetos y prendas que se consideran indispensables, lo que da posteriormente motivo para disgustos y rabieta, por las omisiones efectuadas. Para prevenirse con respecto a las molestias apuntadas, conviene hacer una lista de todo aquello que se necesita y piensa llevar, reuniendo luego sobre la cama u otro sitio cómodo los objetos anotados. Las medias, guantes, pañuelos, cinturones y otras pequeñas prendas han de ponerse encima de todo y en los bolsillos laterales de la valija. Conviene poner los zapatos en una bolsa de cretona y en caso de no tenerla envolverlos en un papel, depositándolos en el fondo de la valija. El hueco que dejen la servirá para ubicar otras cosas. Luego colocará los vestidos en el mejor sitio, doblándolos cuidadosamente para que no se desplanchen ni formen arrugas.

La renovación, debida al desgaste, de la

tela que tapiza unos sillones, ofrece la ventaja de poder renovar el aspecto de esas piezas del mobiliario, haciendo que parezcan nuevas, recién adquiridas. Existen ahora infinidad de gustos en telas de tapicería y a precios que están al alcance de todos los bolsillos. Si el tono de la pintura mural fuese uniforme, así como el de la alfombra, conviene que el tapizado sea también de un solo color. Pero con una alfombra de dibujos geométricos queda perfectamente tapizar el sillón y un sofá en un tono determinado, armonizante, y el otro sillón con un material diferente.

## Acción de Gracias

*Doy infinitas gracias a la Virgen del Perpetuo Socorro por un favor concedido.*

*Albertina Castro*

Río Segundo de Alajuela.

## Una hermosa aventura

*Por Vesta Stevens*

Quentin, desde que entré en este cuarto tengo una gran curiosidad. Sácame de dudas, hombre, y dime dos cosas: ¿Por qué te opones a pintar retratos de mujeres? ¿Y cuál es la historia de ese hermoso cuadro?— Así diciendo señalé uno muy bello que representaba una mujer.

Quentin Hazzard era un artista de mucha reputación, pero nunca tomaba por modelo las hijas de Eva.

El cuadro que llamó mi atención era el de una joven, casi una niña. Larga trenza de cabellos dorados caía sobre uno de los hombros. Tenía el rostro suave, delicadamente redondeado y mejillas con tintes de aurora. Los labios rojos. Pero los ojos reflejaban una expresión como no he visto otra igual. Eran muy grandes, y de color pardo oscuro. Llevaba un sencillísimo vestido rosa. Descalza,

sentada a orillas de un arroyuelo, miraba a lo lejos...

La cara del artista mostró profunda tristeza. Luego, me dijo: Lo que voy a contarle pasó hace mucho tiempo. La herida está cerrada, sólo queda la cicatriz...

Fué en París. Había yo trabajado tanto que mi salud se quebrantó. El maestro me estimaba mucho y me aconsejó dejara todo por unas semanas y me fuera al campo, lejos de la ciudad.

A los pocos días me encontraba en una pequeña granja rodeada de árboles y flores. Mi vida se deslizaba tranquila. Me levantaba temprano y con mi caja de pinturas salía a explorar los alrededores. Cierta día llegué hasta el arroyuelo y comencé a trazar un bosquejo del paisaje.

De pronto oí un grito de dolor. Me di vuelta y pude ver a orillas del agua a una



joven sollozando, cuyos cabellos dorados ocultábanle la faz. Corrí hacia ella. Me dijo que al introducir los pies en el agua una piedra le lastimó un tobillo. Cuando pude ver su rostro quedé extasiado. Era la mujer más hermosa que había encontrado en la vida. Al hablar, era mayor su encanto. Curé el pie lo mejor que pude y después conversamos mucho tiempo. La acompañé hasta una casita de campo donde me dijo vivía con sus tíos. Me prometió volver al mismo sitio al día siguiente. Y así fué. Día a día los reuníamos. Un amor grande hacia esa joven fué naciendo en mi corazón. Una tarde le pedí que posara para un cuadro. Hablábamos de amor y del hogar que pronto formaríamos. Era tan sencilla y tan buena que me convencí de esta verdad: ninguna otra podía ser mi esposa.

Llegó por fin el día de mi partida. Daisy lloró mucho y, abrazándose a mi cuello, me suplicaba no alejarme del lugar.

La besé tiernamente y con gran dolor emprendí el viaje de regreso.

Mi maestro se mostró encantado: “¡Hijo mío, esto es magnífico, soberbio! ¡Una obra de arte, y a tu edad!...”

Cuando estuvo terminado vinieron a verlo muchos aficionados, entre ellos un príncipe cuya pasión eran los cuadros de mujeres hermosas.

—Pero, señor, la joven de este cuadro es

la viva imagen de Margot Beaudet.

—Nunca oí ese nombre —contesté—. ¿Quién es?

—Margot Beaudet es una artista conocida en París y una de sus mujeres más hermosas—me contestó.

—En ese caso hay gran diferencia entre ella y mi modelo, pues es una niña que jamás estuvo en París.

—Parece usted muy seguro de lo que dice. Le daré cien mil francos por el cuadro.

Prometí contestarle al día siguiente. Esa fortuna me permitía realizar mi boda con Daisy. Ni bien se retiraron los visitantes entró un mensajero con una esquila de mi adorada que decía:

“Querido Quentin: Ven a verme esta tarde a los siete. Te necesito—Daisy”.

Estaba loco de alegría. Me dirigí a la casa cuya dirección mencionaba al pie. Quedé sorprendido por el lujo de la habitación donde me introdujeron.

De pronto apareció ella. Vestía de blanco, tenía un finísimo collar de perlas y un peinado raro que la hacía más bonita aun. La miré asombrado y en un instante lo comprendí todo.

—Entonces tú eres... —empecé a decir.

—Si—me contestó—. Soy Margaret Beaudet, pero para ti, querido, soy siempre Daisy,

## Don Rogelio Malavasi B.

Muy sentida ha sido en Tres Ríos la muerte del estimable caballero don Rogelio Malavasi B., persona muy querida por su gran corazón y por su caridad con el prójimo, pues siempre estaba dispuesto a ayudar en las causas nobles y a dar un buen consejo.

Damos nuestro más sentido pésame a su esposa doña Ninfa Vargas de Malavasi, a sus hijos y demás familia.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Rogelio.



## Pan y Amor

Hay quien afirma que el dinero no es necesario para ser feliz. No faltan otros para quienes no hay felicidad posible sin dinero. Entre tan divergentes opiniones, ¿cuál de las dos es la más razonable? Yo diría que ninguna de las dos. La primera acusa un romanticismo extemporáneo; la segunda un materialismo excesivo.

Tan equivocada es la opinión de muchos novios que se disponen a construir su hogar sin los recursos suficientes para sostenerlo, como la de aquellos que no conciben la felicidad sin una bien jugosa renta que les permita vivir una vida de disipación. Tarde o temprano estos últimos pagan caro el abuso de las diversiones y la falta de orden y sosiego. En cuanto a los primeros, poco tardan en comprender que no es posible vivir solamente de amor ni sostener un hogar sin el auxilio del desdeñado dinero.

Por lo común los novios son pocos afectos a tratar en sus conversaciones el tema de la economía doméstica, conversación tan útil y necesaria, sin embargo, para evitar futuras contrariedades. Les parece que eso es malgastar el poco tiempo de que disponen para repetirse lo que ya se han dicho hasta el cansancio: que se quieren y no puede vivir el uno sin el otro. Lo que no comprenden es que al proceder así demuestran precisamente no quererse mucho; pues si cada uno de ellos se hará depositario y responsable de la felicidad de otro, prueba de buen amor es cerciorarse por anticipado de que el futuro hogar tendrá el ambiente necesario para que esa felicidad no se vea perturbada. Pero es tan duro hablar de ciertas cosas demasiado materiales... Cuando el novio, con muy buen acuerdo propone dilatar un poco la fecha del casamiento a la espera de un próximo ascenso, la novia, en muchos casos, temerosa de que tal propuesta encubra torcidas intenciones, o que alguna imaginaria rival pueda llegar a reemplazarla en el corazón de su prometido, procura disuadirlo

de sus propósitos dilatorios con argumentaciones llenas de alucinado optimismo: "con que tengamos un pedazo de pan para los dos podremos ser felices". "A mí para vivir feliz y contenta me basta tu cariño" etc., etc.

Hay otras, en cambio, dotadas de un espíritu calculista y utilitario, a quienes lo único que les preocupa es conseguir un novio rico que les proporcione una vida de lujo y placer. No les importa el grado de elevación espiritual que pueda tener, ni tampoco su catadura moral. Lo importante es que tenga mucho dinero. Y llevadas por su ambición y su egoísmo, desdeñan a los pretendientes de condición modesta, pero de buenas prendas morales, incluso al que podría brindarles la felicidad.

No aconsejamos a las jóvenes casaderas ninguno de ambos extremos, porque los dos son igualmente capaces de proporcionarles una desdicha cierta. La felicidad no estriba en la abundancia de dinero; pero tampoco en su carencia absoluta, por más grande que sea el amor que pretenda disimularla. No es posible comprar el amor eso es verdad. Pero el amor tampoco es capaz de comprar aquello que, no por secundario, es menos imprescindible para vivir sin angustias ni padecimientos.

En el caso de la novia que, por temor, ce los o desconfianza procura precipitar la fecha de su casamiento sin estar segura de que

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

## TIENDA DE DON NARCISO



en su hogar habrá por lo menos un mínimo de bienestar, existe tanto egoísmo como en la que busca en el futuro esposo un banquero que le proporcione lujo y abundancia. Lo único que establece a favor de la primera un cierto atenuante es que su egoísmo es producto del amor, mientras que en la segunda es fruto del cálculo.

Ni la miseria ni la abundancia excesiva son capaces de brindar clima propicio a la felicidad. Hemos conocido grandes mansio-

nes, con enormes parsues y automóviles lujosos, en las que reina la desdicha lo mismo que en los pequeños y tristes hogares donde todo falta.

La felicidad necesita, para sostenerse, que exista en el hogar un mínimo de bienestar; pero inalterable y seguro. Porque si, como lo afirma el refrán: "las penas con pan son menos" asimismo puede afirmarse que el amor con pan es dos veces amor.

## La mula de San Antonio

Por GEDESI

San Antonio era portugués, pero predicó en español en España, francés en Francia e italiano en Italia, pues era gran predicador y se juntaban a oírle tantos oyentes que no cabían en las iglesias, sino tenían que salir a las plazas y al campo en número a veces hasta de 30,000 que lo oían, como si hablara altoparlante moderno.

Lo pintan con un Santo Niño en los brazos, porque, habiéndole ofrecido hospedaje un hombre rico de Padua, se le ocurrió espíarle para ver lo que hacía en su aposento toda la noche en oración. Lo vió que tenía en sus brazos un niño de celestial hermosura al que besaba feliz una y otra vez. Entendió que era el Santo Niño Jesús, y cuando le dijo al santo lo que había visto, le prohibió severamente lo dijera a nadie mientras viviera.

Brotaban los milagros de sus manos como las flores en primavera. El más famoso y público fué el de la mula. Había entonces, como ahora, muchos herejes que no querían creer que Jesucristo estaba realmente en la hostia.

Cierta día se apeó de una mula ricamente aderezada un caballero que le preguntó a boca de jarro: ¿por qué predicaba mentiras como la presencia de Cristo en cuerpo y alma en la hostia? ¿Cómo lo podía probar?

—Con la palabra de Dios, contestó, El no miente.

—Sí, pero hay que entenderla, está allí Dios como en todas partes, no en cuerpo y alma.

Si su mula se arrodilla delante de una hostia consagrada, ¿creerá Ud.?, le dijo el Santo.

—Entonces, sí, señor.

—Pues lo verá Ud. si no lo estorban mis pecados.

Para asegurarse más hizo el caballero ayunar dos días a su mula y el día convenido se presentó en la plaza con un costal de avena. A su vez San Antonio se puso delante con la Sagrada Hostia y la mula dejando la avena, dobló las dos rodillas ante el Santísimo.

El pueblo lanzó clamorosos vivas y el hereje no pudo menos de convertirse.

Murió el Santo cantando. Después de confesarse, cantó el "O glorioso Domine" y miró al cielo.

—¿Qué veis, Padre? le preguntó un Hermano.

—Veo a mi Señor.

Recibió la Extrema Unción y se puso a cantar los salmos penitenciales con los asistentes. Poco después voló su alma al cielo el 3 de Junio de 1231. No tenía más que 36 años.



## Más allá...

Por Clo-Bell

Nunca como ahora todo nos recuerda la brevedad de la vida. . . . Sin cesar nos llegan noticias de todo el mundo, dando cuenta de centenares y miles de seres humanos que caen en los campos de batalla; de otros muchísimos que sucumben al hambre y a los bombardeos aéreos; las epidemias están asolando las zonas desiertas o maltrechas de la contienda; y por último, los momentos de zozobra y de inquietud que agobian a tantos y tantos habitantes, acaban por acortarles también la existencia. Todos viven momentos de pavor y de incertidumbre capaces de hacer perder la cabeza o de causar también la muerte. Y sin embargo, en esta tierra privilegiada de América, tan bien protegida por el Manto de Santa María de Guadalupe, ¿qué poco se piensa y se medita en que esta realidad existe y agobia a seres como nosotros mismos!; pensamos que está muy lejos la guerra y que no es necesario por el momento participar de los dolores que agobian a nuestros hermanos. Más aún, hay muchísimos que se molestan cuando se trata de recordarles el momento trágico que vive el mundo. . . . Tal parece que estuviéramos en distinto planeta y que se esfuerzan todos por crearse una atmósfera de vértigo y de diversiones, que arroje muy lejos cualquier destello de reflexión o de atención a lo que pasa en otros continentes.

Esto puede convertirse en algo serio con-

tra el espíritu de verdadera caridad; porque los que están en otros lugares de la tierra combatiendo o sufriendo, son nuestros hermanos verdaderos y pasan por lo que nosotros podríamos estar pasando; los designios de Dios así han dispuesto las cosas, pero eso no quiere decir que no estemos obligados a consagrar a tantos seres que sufren un recuerdo y una plegaria; un pensamiento piadoso y un deseo misericordioso.

En medio del lujo y de tantas diversiones como se disfrutan entre nosotros, podríamos muy bien sugerir algo que aliviase la triste situación de nuestros semejantes en la lucha; el vértigo que nos arrastra hacia el bienestar y la divagación, podría ser sujetado un tanto y aun acompañado de algún pensamiento serio que nos permita reflexionar en la brevedad de esta vida que se nos está escapando más rápida que nunca; porque es tal la actividad que nos agobia actualmente, que no podemos negar, que casi no nos damos cuenta de cómo pasan los días, las semanas y aún los meses y años. . . .

Ante esta realidad sería de gran provecho emplear bien o mejor el tiempo que nos concede Dios para disfrutarlo santamente o para aprovecharlo debidamente; que el torbellino mundano no nos absorba al punto de hacernos vivir como seres que olvidan "un más allá. . . ."

## Dos veces nunca

Nunca exageres.

Nunca reveles un secreto.

Nunca te rías de las desgracias ajenas.

Nunca dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

Nunca llegues tarde a tus obligaciones.

Nunca dejes de contestar una pregunta atenta.

Nunca interrogues a un sirviente o a un niño acerca de asuntos de familia.

Nunca leas cartas que encuentres dirigidas a otro.

Nunca refieras que has hecho algún regalo o algún favor.

Nunca mires lo que otro está haciendo o leyendo.

Nunca te fijes en la cicatriz, defecto y deformidad de alguno presente.

Nunca lames la atención de nadie tocándole. Háblale.



## NOVELA

hogar. Con gesto indiferente ha apartado a las mujeres de su vida. Y el hombre de negocios de mirada fría y gesto seco, como cualquier romántico caballero medieval, había guardado celoso, su fidelidad a una muerta. ¡Lilly! ¡Rubia como las espigas del trigo! ¡Blanca y pura como la flor cuyo nombre llevaba!

Prynce-Valmore siente como una añoranza infinita. Se ha levantado y contempla el retrato pintado por mano maestra, que ocupa en su despacho el sito de honor. Y le hace el efecto de que los ojos dulces y azules le miran con profuda compasión...

“Lilian, Lilly, ¿por qué te fuiste?—dice Gary Prynce frente a la delicada figura femenina, envuelta en blancos tules—. ¡Me hacías tanta falta! ¡Y tu hijo te necesitaba tanto!”

El timbre del teléfono saca al rey del acero de su ensimismamiento.

—¿Míster, Prynce?— pregunta una voz clara.

—¿Yes, ¿Fifi?

—Joe le reclama. Lo vamos a bajar por primera vez al jardín, y se empeña en que usted nos acompañe.

—¿Cómo está hoy?

—De bastante buen humor. Y muy ilusionado con pasearse en su butaca entre las violetas y los tulipanes. Me ha anunciado que cuando le dejen levantarse va a ser él quien los riegue.

—¿Y eso?

—Dice que Pierre, el jardinero, tiene tan saludable aspecto gracias a ese deporte, y que él quiere practicarlo para ver si le da idénticos resultados.

—Entonces—la voz de Prynce-Valmore es casi jovial—, ¿está hoy de buenas, por lo visto?

—Sí, aproveche. ¡Venga pronto! ¡Hasta ahora, míster Prynce!

—Hasta ahora, Fifi

Prynce-Valmore siente una sorda alegría “Joe está mejor”, se explica así mismo.

## XVIII

—Todo está muy bien— ha dicho Rouvier—, pero yo no puedo autorizar que madame Valmore permanezca todo el día al lado de nuestro enfermo, sin descansar ni un minuto. Tiene que salir, tomar el aire y hacer por lo menos, dos horas diarias de ejercicio —y dirigiéndose a Joe—: Supongo que no querrá usted perjudicar la salud de su mujer...

El muchacho, que está en uno de sus ratos normales, se alarma:

—No ¡por Dios! Que salga... Que salga... ¿Oyes, Fifi? ¡Vete a poner el sombrero! ¡No te me vayas a enfermar!

Pero después, con una pobre sonrisa:

—Eso sí; no tardes, ¿eh?

Cris sale, pues, todos los días a dar un paseo a pie. Sus pasos la conducen por sí solos a la central de teléfonos donde ya la conocen.

—Es la señora que confereñcia con Madrid...

Cris, los ojos húmedos, escucha una vocécita de plata:

—Pero mamá, ¿cuándo vuelves? ¿Qué me vas a traer?

—Muchas cosas, Bubito.

—¿Bonitas?

—Muy bonitas. ¿Eres bueno? ¿Comes mucho?

—Sí, Cris. ¿Me vas a traer un caballo vivo?

—Desde luego, porque me ha dicho Balbina que eres muy obediente.

—Ya sé rezar el Pdrenuestro. Y no rezo el “Jesusito” porque es de niños pequeños...

—Pues a mí me gustaba mucho.

—Oye mamá. Y ese niño al que cuidas, ¿todavía no se ha morido?

—No, hijito, ¡por Dios! Reza tú para que



se ponga pronto bueno y pueda volver tu mamá contigo. ...

¡Van tres minutos....!

—*Tres bien, mademoiselle*. . . ¡Bubi! ¡Bubito! ¡Mándame un beso. . .! ¡Anda, mi vida. . .!

Un chasquido suave, ¡los dulces labios de su pequeño! Cris se seca los ojos con el revés de la mano.

—*Oui..... Oui..... Allo Paris*. . .

Cris, en la calle, no marcha ya con su paso de vencedora. Es dura la vida. Ahí está ella, cuidando a un hijo ajeno, cuando el suyo necesita de toda su vigilante ternura. ¡Es trágico el no tener dinero. . .! Pero inmediatamente reacciona. ¡Frente alta, Cristina Guzmán!

Entra en una elegante camisería de hombre.

—¿Me quieren enseñar una bata y unas zapatillas de pana azul marino que he visto en el escaparate?

Cris, su gran paquete bajo el brazo, acelera la marcha. Tiene hambre de cariño.

—Joe, te traigo un regalo.

Casi todos los días trae Cris un regalo a "su marido". Ayer fué un puñado oloroso de flores primaverales. Hoy es un libro entretenido. Mañana será un pañuelo.

Joe abre el paquete con curiosidad febril. Cris le observa, un poco de nostalgia en la mirada.

—¡Qué preciosidad! Mira, papá, lo que me ha regalado Fifi. . . ¿Verdad que tiene un gusto admirable?

Prynce-Valmore aprueba sonriente. Gladys, sentada junto a él, lanza su dardo:

—Se ve que tiene costumbre de elegir prendas para hombre.

—Si —sonríe Joe—. Ayer me ha encargado camisas y me ha elegido dos trajes. Porque ¿sabes, Gladys? Muy pronto voy a emplazar a salir y quiero estar muy elegante. . . y muy guapo. . .

—Y lo estarás, muchacho —Bob le da una palmada en el hombro—. Ya verás qué vida nos vamos a pegar cuando estés bien. . .

*Schwester* Ida ha entrado a su vez.

—Hay aquí demasiada gente —indica a Prynce-Valmore.

—Yo voy a cambiarme de ropa —anuncia Cris.

—No, ¡tú quédate. . .! —la voz del enfermo es suplicante.

—Los que nos vamos somos nosotros —Bob se levanta—. Pero oye, Joe, quiero que me autorices para divertir un poco a tu mujer. A sacarla por ahí. Te advierto que está pálida y más delgada.

—¿Tú crees? —Joe se alarma de nuevo—. Fifi, quiero que salgas alguna vez con mi primo. ¡Pobrecita! Soy un egoísta. Aquí te tengo a mi lado y no se me ocurre que te vendría bien ir al cine o al teatro. Papá, ¿por qué no la sacas tú algún día?

—Encantado. . .

—Podría acompañarnos esta noche a la Ópera. . . —sugiere Bob, que, decididamente, se ha propuesto intimar con su prima "postiza".

—¡Si ella quiere. . .! —Prynce-Valmore se vuelve hacia Cris. Gladys aprieta los labios. Y Cris, alegremente:

—Pues voy con ustedes. . . Mañana Joe, te contaré mis impresiones. . . Y ahora les echo a todos. Mi niño necesita calma. . . Tápate bien. Voy a abrir un poco el balcón para que se ventile esto. . ., y desde el despacho te voy a tocar el piano, para ver si te duermes. . .

—No, quédate aquí. ¡He estado tan solo sin ti!

—¡Sólo! ¡Y tenías visitas!

—Me aburren las visitas. ¡Bueno, a mi padre claro que no lo cuento entre ellas. Pero la gente extraña me parecen vampiros que me sorben el cerebro. No creerás que yo a ratos pensaba: ¿Quién será esa rubia gorda que se derrite junto a *dad*?

—¡Rubia gorda! ¡Si te oyese!

—Fifi, todavía no estoy bien. Antes no reconocí a Ida cuando entró. Sólo después me di cuenta. . .

—Calla. . . Calla. . .



—Dame un beso, Fifi, y tápame. Me parece que me voy a dormir.

La madrecita se inclina sobre la cama. Arregla las almohadas. Estira el embozo y sus labios jóvenes se posan en la rubia cabellera.

—Duerme, *mi boy*...

## XIX

—Georgette, esta noche me pongo el traje blanco. Quiero resultar bien.

—¡Bien! ¡Oh, madame resultará *merveilleuse*!

En efecto, *merveilleuse* está Cris con su traje de crespón blanco, de un corte tan sabiamente sencillo, que sólo puede haberlo firmado un gran hombre de la alta costura.

—Madame parece una estatua—asegura Georgette.

Y las paredes de espejo, al reflejar a Cris su imagen de cien maneras, no desmienten la exclamación de la francesita. Cris parece una joven diosa, de línea adolescente y pura que viste el *peplum* de las damas romanas. Desde sus sandalias de crespón blanco hasta su peinado clásico todo en ella es armonía, distinción. Sobre sus hombros echa Georgette una capa de armiño, valioso hallazgo descubierto en uno de los baúles de Fifi.

Cris baja al *hall*. Prynce-Valmore, de frac, aguarda ya.

—Buenas noches—sonríe—; ¿conque vamos de juerga?

Con ojos admirativos contempla la blanca figura que ante la chimenea enfila los largos guantes de

“¿Qué bonita es! ¿Verdad papá?”.

Si, es bonita. Y fina. Y elegante. Tiene razón Gladys: demasiado bonita, y fina, y elegante, para ser simplemente una profesora de idiomas. ¡Gladys! ¡Buena se ha puesto con su hermano por su ridícula invitación a la seudo Fifi!

—¿De modo que, no contentos con obligarme a tratarla como si fuese de la familia, queréis además que me exhiba con esa mu-

jer delante de todo París?

—No queremos nada— había contestado Bob tranquilamente—. Comprenderás que Gary y yo no nos comprometemos por lucirnos ante quien sea con una mujer guapa. ¡Al contrario! ¿Verdad, *old boy*? ¡Menude postín nos vamos a dar los dos en tan lucida compañía!

—¡Siempre serás el mismo!

—La que en realidad no debes ir eres tú. Resulta *shocking* el que una dama de ta categoría, una *society leader*, se presente en el mismo palco con una chica que, en el mejor de los casos, es una pobre maestría...

—Ah, sí? ¿De modo que pretendéis de jarme en casa? ¡Estáis frescos! ¡Yo aburríendome y vosotros dos tan encantados por ahí con nuestra individual...

—Te ruego que te abstengas de poner motes ofensivos a mis Guzmán—. El tono de Prynce-Valmore era seco.

—Los hombres sois todos iguales—había proseguido furiosa la prima del millonario— Unos amorales... unos...

—También te suplico que no nos llames cosas raras a nosotros— le recomendó su hermano—. Y mira, hermosa, lo mejor será que te quedes de una vez en casa y no nos fastidies más.

—Pero ‘eso es lo que vosotros quisierais’—se había dicho Gladys—. Ya lo creo que voy yo también... Tanto más cuanto que aquí en París no me conoce nadie y a esta chica recién llegada de Madrid, tampoco.

—No sé lo que hacen éstos, que tardan tanto—dice Prynce-Valmore a ‘su nuera’ para romper el silencio.

Cris ha terminado de ponerse los guantes y, envuelta en su capa de armiño, aguarda. El millonario, un poco nervioso, empieza a pasearse de arriba a abajo.

—¿Encuentra usted que Joe mejora?— pregunta de pronto.

—Yo creo que sí— dice Cris—. Claro que va muy lentamente. Pero no cabe duda que sus crisis se espacian cada vez más...

—Es cierto. Pero resulta desesperante el



verle tan débil. Tan sin fuerzas. Verdaderamente, ¿para qué poco sirve el dinero!

—Eso dice usted porque no le falta. Porque no lo ha echado nunca de menos. Piense en la tragedia, que es la de muchos padres, de tener hijos enfermos y no poder darles lo que necesitan... y verlos morir diciéndose con desesperación: "Si yo hubiese tenido medios lo habría salvado...".

—Es verdad —reconoce Prynce-Valmore. Se ha detenido ante Cris—. Pero habla usted de la necesidad como si la hubiese visto de cerca...

—Y la he visto, míster Prynce. He visto morir a un ser querido sin tener lo suficiente para endulzarle los últimos días...

—Es terrible —Prynce-Valmore estudia el rostro fino y pálido, en el que ya no sonríen los labios pintados—. En esta vida, por lo visto resulta difícil reunirlo todo. Ya ve usted el caso de mi chico: le sobra dinero, pero le falta lo otro.

—No, no le falta. Le tiene a usted.

—No es lo mismo. Un enfermo sea niño, sea hombre, necesita junto a él una mujer que le quiera. Un padre, por muy buena voluntad que ponga en ello, no puede sustituir a una madre...

Cris calla. Su silencio, que él advina lleno de simpatía, le impulsa a seguir hablando.

—Ya ve cómo se equivoca uno a veces, y a fuerza de querer hacerlo bien, lo hace mal. Siempre he creído que faltaría a un deber sagrado si daba una nueva madre a Joe... una nueva familia... Y de un tiempo acá me agobia el remordimiento de no haberle hecho... Quizá hubiera sido mejor para él criarse rodeado de otros chiquillos... siendo en casa un chiquillo más, tratado un poco a la baqueta por unas manos cariñosas... ¡Ya ve usted adónde lo han conducido mis extremados cuidados y mis exagerados mímos!

—No se atormente, míster Prynce —dice Cris con voz cálida—. Joe no es un chico corriente. Y no ha podido ser tratado nunca como un chico corriente. Usted hizo lo

mejor que supo... Lo mejor que pudo...

—¿Cree usted? Pero no debí dejarlo marchar nunca solo a aquel funesto viaje a Europa...

—¿Usted supone que su presencia le hubiese impedido enamorarse? ¡Ay, míster Prynce! ¡Como si el amor no fuese un microbio que pesca uno ¡sabe Dios dónde!, y que se manifiesta como grave enfermedad en el momento menos pensado!

Prynce-Valmore se ha acercado aún más a Cris. Uno de sus brazos se apoya en el saliente de la chimenea.

—¿De modo que, según su experiencia— pregunta interesado—, el amor es un microbio que se pesca ¡sabe Dios dónde!, y que se manifiesta un buen día como una enfermedad incurable?

—No he dicho incurable, míster Prynce.

Algo extraño cruza por las pupilas del millonario. Los ojos claros ¡tan parecidos a los de Joe!, miran a Cris fijamente.

—Quisiera hacerle una pregunta miss Guzmán...

—Gary, ¡perdona que te haya hecho esperar!

La voz penetrante de Gladys suena desde el *hall* de arriba. Prynce-Valmore se ha separado instintivamente de Cris. Pero la muchacha está turbada. Un poco inquieta. ¿Qué le iría a preguntar "su suegro"?

Miss Prynce baja a su vez la escalera de mármol. Con gesto un tanto teatral. Viene vestida de azul, y unos valiosos zafiros se mecen en sus orejas. Cris no puede por menos de reconocer que es una espléndida mujer. La norteamericana, en cambio, fingió no verla.

—La verdad es que el frac te sienta bien, Gary. *You are really very good looking...*

Prynce-Valmore, molesto, se encoge de hombros.

—¿No has visto a miss Guzmán?

—Ah, *good evening* —una leve inclinación de cabeza. Y después, cambiando de



tono—. ¿Qué hará el pelmazo de Bob? ¡Siempre llega retrasado!

—*Me voilà mon amour, me voilà...* — canturrea en pésimo francés el aludido, bajando como un torbellino las escaleras—. ¡Of, Fifi, cómo está usted de guapa! Gary, todo París nos va a envidiar esta noche.

Bob, aparte de su admiración por Cris tiene ganas de hacer rabiar a su hermana. Gladys le lanza una mirada furibunda.

¿Cuántos *whiskies* has bebido hoy?

—El coche espera sir —Fletcher presenta a Prynce-Valmore su abrigo, la bufanda de seda blanca y el *clac*.

El "Rolls" aguarda a la puerta. Gladys sube la primera. Se sienta a la derecha.

—Cábes entre nosotros, Gary —insinúa—. Bob tú siéntate allí enfrente.

Prynce-Valmore se acomoda entre las dos muchachas. Y Cris sin saber por qué, quisiera no tenerle tan cerca.

## XX

Cuando Cris se asoma al proscenio que el rey del acero tiene habitualmente reservado en la Opera, se queda deslumbrada. Ante ella se agita una oleada de luces, pecheras, *toilettes lujosas* y *joyas*. Es noche de gala. Geneveva Allan canta "Manón", y hasta el último lugar del enorme edificio está invadido por una muchedumbre selecta y *chic*. La flor y nata del cosmopolitismo.

—Si alguien nos explicase quién es toda esta gente—murmura Gladys, a quién no interesa "Manón", ni la Allan, ni Massenet, ni el propio Apolo y sus nueve musas—. Resulta aburrido estar aquí sentada horas y horas sin conocer a nadie.

—Entretente en contar las calvas—le aconseja su hermano.

Cristina en cambio, aguarda con el corazón agitado a que empiece el prelude. ¡Qué suerte poder escuchar buena música! Poder oír, no en disco de gramófono, sino en realidad, la voz de plata de Geneveva Allan. La verdad es que es delicioso esto de jugar

a ser millonaria. Cris se siente tan feliz que irradia sobre todo el patio de butacas su luminosa sonrisa. Y cuando la orquesta ataca al fin los primeros acordes de la obertura, algo muy tenue y muy dulce la invade toda. Cris es joven. Cris tiene veintiocho años, y París se extiende a sus pies.

Cristina Gumán, blanca y radiante, semeja una perla valiosa en su estuche de terciopelo rojo. Desde el patio de butacas mil brillantes le guñan sus facetas. ¡Si quisieras...! ¡Si quisieras...! Cien gemelos la enfocan: *Qui est cette revissante jeune femme dans la loge du roi del'acier?*

Cris, ajena a todo, sonríe con su sonrisa clara. Su alma, desligándose de cuanto la rodea, se ha elevado en alas de armonía hacia un mundo mejor poblado de caritas lozanas y de ojazos grises...

Y Prynce Valmore, al abrigo de la semi oscuridad, la observa atento. La boca fresca, entreabierta... Las sombras de las largas pestañas en las mejillas... Y las manecitas de niña buena, esas manos que él sabe decididas, útiles y diestras, inmóviles en la balaustrada del palco.

¿Quién ha dicho que la música embriaga mejor que el *champagne*? Gary Prynce siente galopar por sus venas su sangre irlandesa. Y aprieta sus labios, firmes y estrechos. Sus facciones se acusan, más que nunca parece un ave de rapiña.

El halcón y la paloma; la muchacha, toda de blanco, abstraída, inocente, luz en el rostro claro, y el hombre en la sombra, que acecha su presa.

Pero no. Unos gorgoritos ligeros brotan de la garganta de *Manón* y el encanto se ha roto. Ha cedido la tensión. Gary Prynce respira profundamente: "¡Esa chica Gumán a quien mi hijo cree su mujer, debe ser sagrada para todos los de mi casa", ha dicho él en cierta ocasión. Naturalmente. Y él ha sido siempre el primero en observar sus propias leyes. El rey del acero ha recuperado el pleno dominio de su voluntad. Y la sangre



irlandesa fluye de nuevo bajo su capa de hielo.

El telón ha caído. Atruenan los aplausos. Geneveva Allan se inclina y reclina entre cestos de flores.

—Yo la encuentro más gorda que el año pasado—observa Gladys.

—¿Le ha gustado, miss Guzmán?—pregunta el millonario.

Cris sonríe.

—Mucho.

Oye Gladys, ¿a que no sabes a quien veo allí? A Bert Sylvain, que sale hacia el *foyer*. Voy a buscarle.

—Déjalo en paz. Ya somos bastantes —dice su primo malhumorado.

—¡Quita, hombre! ¡Con lo animado que es! Y conoce a todo el mundo... Es un tipo indispensable en una pandilla que quiere divertirse.

Y Bob se precipita en busca de su amigo. A los pocos momentos reaparece triunfante.

—¡Aquí está!

Bert Sylvain, a quien Gladys recibe toda mieles es un muchacho norteamericano que vive en París.

—Hola, Gladys... Hola Gary... —un instante mira con profundo asombro a Cristina.

—Hola, Fifi... ¡No te sabía en *Ville Lumière*!

Prynce-Valmore duda si desenredar el entuerto. Pero conoce demasiado a su compatriota y teme ser con su nuera "postiza", a las veinticuatro horas, la comidilla de la colonia norteamericana de París. Deja, pues, que ruede la bola. Poblablemente, Bert no volverá a tener ocasión de verles.

—¿Qué vais a hacer después de la Ópera?

—Ir a bailar a algún lado —sugiere Gladys.

—Sí, *Chez White's*—completa Bob.

—Bien. Yo convido. Y, en cambio, tú, Gary, invítame a permanecer en tu palco. Tengo una butaca al lado de una señorita

gorda que se ha enamorado de mí y me da la lata...

—¿Quién es? —pregunta Gladys, interesada.

—¡Yo qué sé! Un rinoceronte cubierto de joyas. La hija de algún ricacho. Pero yo no estoy a la venta. Me conformo con mis cuatro cuartos.

Todos ríen. Bert Sylvain ha heredado recientemente otra nueva serie de millones.

La sala se ha vuelto a llenar. El telón vuelve a alzarse. Pero Cris ya no logra abstraerse. Siente fijas en ella con una expresión demasiado admirativa las miradas del recién llegado y le molesta el que éste le tome por Fifi. ¿Por qué no le habrá dicho Prynce-Valmore quién es ella en realidad?

Gary Prynce, en cambio, está satisfecho con el giro que han tomado las cosas. Le hace el efecto de que con su sonoro apellido protege a la pseudo mujer de su hijo de mil peligros. La envuelve en un manto de respetabilidad. Y, sin que él se se dé cuenta de ello, también le halaga el que la gente, al preguntar: "¿Quién es esa mujer tan bonita?", reciba la contestación de: "Es mistress Prynce-Valmore, la nuera del rey del acero".

¡Su nuera! Muy bien. Algo sagrado para él, pero algo también que él puede querer, estimar y mimar a la faz del mundo. Gary Prynce siente que esta chica no sea realmente su hija. ¡Podrían ser tan felices los tres! Ella daría a Joe salud y dicha, y él, Gary, le daría, en cambio, todo lo que puede satisfacer a una mujer.

Bert Sylvain no aparta los ojos de la que él también cree Fifi Monterreal, condesa de Villena. Fifi fue de soltera una de sus amigas predilectas y está encantado de volverla a encontrar más guapa, más interesante que antes.

Bert se promete una noche entretenida; ¡Lástima que al puritano de Gary se le haya ocurrido venir también!

*Chez White's* Sylvain tiene siempre su mesa fija y el *maitre* le recibe con su reve-



rencia número uno. La misma que usa para el maharajá de Kapurtala y para el príncipe de Gales. El norteamericano es su mejor consumidor de Pomery 1914.

—¿Bailamos?—pregunta a Cris apenas han tomado asiento.

—Bailamos—confirma la muchacha.

Hace siglos que no baila. ¡Pero con dejarse llevar! Bert es un bailarín de primera. Lleva quince años "practicando" todas las noches.

—Fifí dear, ¡qué sorpresa! ¡Me alegro que, como el hijo pródigo, hayas regresado al hogar...! ¿Sigues tan insoportable tu negro de acero?

—¡En buena me he metido mi suegro de acero! piensa Cris—. Si esta noche les da por ir surgiendo a las amistades de mi antecesora, ¡me he lucido!".

—Deja a mi suegro en paz —se limita a contestar.

Bert la aparta un poco para mirarle la cara —¿Qué dices? ¿Quién te me ha cambiado?

En una de las mesas de *Chez White's* Jorge Atalanta bebe también Pomery 1914 en compañía de Gorito Gutiérrez.

—Chico, ahí tienes a Prynce-Valmore, el rey del acero; según el *Fígaro* la sexta gran fortuna del Universo—indica el sudamericano a su amigo español.

—¿Dónde?

Jorge Atalanta ha saltado de su asiento. Gorito se asombra de su súbito interés por el millonario yanqui.

—Mira en aquella mesa, debajo de la columna.

Jorge se siente defraudado. No está su damita gris. ¡Naturalmente! Eso de llevar a sus mecanógrafas al *dancing* sólo lo hacen los millonarios de *film*. Pero de repente agarra a su *cicerone* cosmopolita por un brazo.

—Dime, ¿conoces a aquella muchacha de blanco que baila allí?

—No veo. ¿Cuál dices?

—Aquella. Espera. Está de espaldas. La que baila con ese alto y rubio.

—Chico, ¡claro que a él le conozco! Y ¿cómo no? Si es Bert Sylvain...!

—¿Quién es Bert Sylvain? —pregunta, un poco nervioso, Atalanta.

—Uno de los hombres más *chics* de París, Londres y Nueva York.

—¡Pues ya es patente!

Jorge, que se considera uno de los hombres más *chic* de Madrid, se siente un tanto aplastado por su desconocido rival.

—Chico, ¡ella es Fifí Monterreal!

Gorito se levanta algo en su silla y dirige expresivos saludos a Cristina Guzmán.

—¿Fifí Monterreal?

A Jorge el nombre le suena familiar.

—¿Soltera, casada, o qué?

Gorito lo mira con un poco de superioridad compasiva. ¿Cómo es posible ser tan ignorante en cuestión de gran mundo internacional?

—Fifí Monterreal está casada con el hijo de Prynce-Valmore.

—¡Qué!

Jorge está hecho un lío.

—Pero como si no lo estuviera —ríe el peruano—. Su marido está muy enfermo. Dicen que loco. Y ella le hace poquísimo caso. Es la personificación de la frivolidad. De la ligereza. Del modernismo... ¡Y puedes dar el sentido que quieras a la palabra!

Jorge Atalanta, las cejas fruncidas, escucha en silencio. ¡Vamos con su damita gris!

La pareja pasa bailando muy cerca, y Gorito les dirige los más expresivos saludos. Sobre todo a ella. Porque Bert es un tanto snob y el sudamericano sabe que no lo considera a su altura.

Cris mira un poco asombrada los gestos de Gutiérrez, le saluda fríamente y, en cambio, dirige una afable sonrisa al campeón de polo.

... —¿Pero la conoces? —pregunta Gorito.

Jorge asiente pensativo. ¡Fifí Monterreal! Ahora recuerda. ¡En nombre de Dios que no ha hecho ruido de soltera! La casualidad



quiso que nunca coincidiera con ella en Biarritz o en Deauville; pero, en cambio, si le había alcanzado la estela de fama un tanto escandalosa que dejaba la condesita como rastro por donde pasaba. Había oído hablar de sus extravagancias, de sus locuras, de su completo *sansfichismo* de las conveniencias sociales. ¡Fifi-Montréal! Su silueta iba dibujándose con vigorosos trazos en la memoria de Jorge Atalanta. Fifi Montréal era una de esas figuras femeninas internacionales cuya efigie y cuyo nombre reproducen constantemente periódicos y revistas. *Vogue* y *Fémina* le habían consagrado planas enteras, exhibiéndola con el último gorro de Rebox, volando con Lindbergh, saludando a Gandhi, jugando al tenis con el Rey de Suecia o ganando el primer premio en maillot en Jeanes-Pins.

—Pero ¿no ha sentado cabeza una vez casada? —indaga Atalanta—. Porque hace poco tiempo que no oigo hablar de ella...

—Pues, chico, en realidad no lo sé. ¡Cómo se fué a los Estados Unidos! Según cuentan, su última extravagancia, llamémosla así, es haberse largado de casa de los Prynce-Valmore sin decir “hasta más ver” y haber estado paseándose por el mundo durante dos años.

—¡Hombre! ¡Eso me parece demasiado gordo para ser cierto! Comprenderás que su suegro no lo habría tolerado. Y digo su suegro porque como dices que su marido está loco...

—¡Cualquiera sabe...! Claro que la gente exagera mucho. Y que Fifi, aparte de los innumerables disparates que ha hecho siempre, es, por encima de todo, “efectista”. Le gusta moverse en una atmósfera de escándalo.

Jorge observa la blanca figura sentada en la mesa de enfrente, que, serena, escucha lo que hablan Prynce-Valmore y el muchacho rubio que Gutiérrez ha declarado el *non plus* de la elegancia masculina.

—La Montréal parece haber adoptado una pose nueva—dice Gorito, como si hubiese adivinado los pensamientos de su amigo—

Se pinta menos y se viste menos llamativamente. Pero lo que más me asombra es verla con su suegro.

—¿Por qué?

... —Porque nunca los he visto juntos en ningún lado. Debe llevar ya cuatro años casada y desde el primer día se dijo que Prynce-Valmore no transigía con ella. *Internos*, lo comprendo: la criatura era encantadora como flirt, pero para mujer propia... ¡uf!

Jorge Atalanta recuerda su conversación con Cris en el vagón-comedor. ¿No le habló de propia estimación y de saberse hacer respetar? ¡Qué farsante! ¡Cómo se divirtió en burlarse de él!

Me vería cara de primo —piensa, fomentando su rencor hacia la damita gris—. ¡Pero me las va a pagar...! ¿Conoces mucho a Prynce-Valmore?— pregunta en voz alta.

—Chico, ¡eso de mucho! El rey del acero no es un tipo con quien se intima. Nunca va a fiestas ni a juergas. Es un fulano absurdo, que no sabe más que hacer millones.

—¡Cuando gastarlos es tan agradable! —completa Jorge—. Bueno, lo que yo te pregunto es si conoces lo bastante a aquella gente como para presentarme.

Gorito Gutiérrez titubea; pero como no quiere pasar ante su amigo español por poco relacionado, decide realizar un acto de valor.

—¿Cómo no, chico? Bert es muy amigo mío, y Fifi y yo...—pero no tiene tiempo de terminar su “farol”. Jorge le ha cogido por un brazo:

—Anda, ¡vamos!

—¿Cómo está usted, míster Prynce?

Gorito no está muy seguro de que el millonario recuerde su mutua y efímera presentación en una Exposición de automóviles.

(Continuará)



## Problemas de salud

Toda bolsa de hielo debe colocarse sobre el cuerpo del enfermo interponiéndolo una toalla para que la piel no sufra. Corrientemente se renueva el hielo cada dos horas, pero si la fiebre fuese muy elevada ha de cambiarse con más frecuencia.

La sangre va a los pulmones para purificarse constantemente en contacto con el oxígeno que se aspira y eliminar las sustancias nocivas. Por lo tanto respirar aire sucio, impuro, habitar locales inadecuados, encerrarse en sitios carentes de ventilación, es contribuir al envenenamiento de la sangre.

La alimentación de la mayoría de las personas es defectuosa por el excesivo consumo de carne que efectúan, siendo, en cambio, mínima la cantidad de legumbres frescas que intercalan en su menú.

La leche no constipa de vientre; la leche es un alimento de valor inapreciable y no hay que temer por su consumo, pues no perjudica, no intoxica. Los estreñidos le atribuyen sus molestias por craso error, y cualquiera de ellos puede beber por lo menos medio litro de leche diario, sin perjuicio de otros alimentos que dejen residuos que permitan el funcionamiento de su intestino. No han de abusar de los purgantes estos enfermos, porque los procedimientos drásticos malogran la obra lenta de una dieta adecuada.

Los enfermos de los bronquios o propensos a contraer catarros de mayor o menor magnitud, y que persisten en fumar y beber, en llevar una vida poco prudente con respecto a los enfriamientos, que colman la capacidad de su estómago, contribuyen a prolongar su malestar y hasta lo convierten en crónico, sin contar que agravan su dolencia por los excesos que cometen. Cuando se padece una enfermedad reacia o difícil de que desaparezca totalmente, se suele descuidar los tratamientos, creyendo que de todas maneras

cualquier cosa viene bien, pero los sufrimientos provenientes de esta conducta precipitada no demoran en hacerse presentes, siendo tarde para remediarlos. Entonces si que es cuestión de armarse de paciencia y seguir prescripciones más enérgicas.

Las niñas en la edad de la pubertad deben cuidar su alimentación. Su pérdida de apetito en ocasiones nace del deseo de conservar la línea y paulatinamente la costumbre de comer poco se llega a la incapacidad de comer lo suficiente para el sostenimiento del cuerpo. Esto conviene tenerlo en cuenta.

Al sufrir una quemadura, lo principal, en primer término, es evitar que la herida entre en contacto con agua, porque entonces son más fuertes los dolores. La fécula de papa y el aciete, siempre a mano, obran como calmantes eficientes, en caso de carecerse de óleo calcáreo. Luego se venda la región afectada y cuando la quemadura haya lesionado varios dedos, hay que envolver cada dedo aparte. Al vendar la mano, es necesario que las vueltas del dedo a la muñeca queden puestas siempre al dorso de la mano, pues sobre la palma las venas se ensucian fácilmente y, además, son incómodas. El óleo calcáreo alivia y cura a un mismo tiempo sirviendo también para las quemaduras producidas por los rayos solares.

## Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,  
donde encontrará usted: Relojes de las  
mejores marcas, joyería finísima y ar-  
tística.

Preciosos regalos para bodas



## Las cogidas de café

Estamos a mediados de octubre. Hanse empezado las cogidas de café y por allá, en los campos, hay la actividad propia de tal faena. Porque es indispensable madurar, moler las tortillas y freír los frijoles que se han de llevar para el almuerzo, y salir de mañanita a fin de que el trabajo rinda.

Hacia las 6 horas los grupos de campesinos llevan la dirección al cafetal, provistos de canastos que colgarán de su cintura y animados de ese entusiasmo noble de quien sabe ganar el pan con su trabajo. Las mujeres jóvenes, niñas trajeadas con limpieza, pero de condición humilde, van también a la faena en que pueden ganar algún dinerillo. Y es que vendrá la Noche Buena, vendrán las Fiestas y el Año Nuevo, y a todos gusta echarse encima un trajecito mejor.

Desgranar la fruta madura sin dañar los arbustos es todo lo que se pide y, haciéndolo

con aplicación en breve empieza a llenarse el cesto; si el peso de la fruta lo exige, váciase el contenido en un cestil para entregar toda la cantidad cogida hacia la tarde, al llamado del mandador: *café! café!...*, a cuya voz acuden mujeres y hombres con sus cestos llenos de fruta, para medirla y recibir un "boleto" por cada doble decalitro (cajuela) que se entrega; la monedilla o boleto, vale por cincuenta o sesenta céntimos de colón. Quien trabaja empeñoso puede ganar en el día tres y hasta cuatro colones.

El regreso del cafetal se inicia a las 17 horas y de vuelta al hogar se contagia todo el mundo con la alegría de los jóvenes, el canto de las muchachas y la esperanza de una comida bien ganada.

(Para el amigo don Macabeo Vargas C.) afectuosamente,

*José J. Sánchez S.*

## Propiedades medicinales y alimenticias de las legumbres

**LECHUGA:** Es de facilísima digestión, algo laxante y altamente desintoxicante. La alcalinidad y poder neutralizante de la lechuga son grandes, por lo cual es uno de los alimentos más adecuados para combatir el exceso de acidez, sea de la sangre o de los humores. Es, pues, recomendable como plato diario o para hacer una cura de purificación, especialmente en el artritis, gota, reuma, obesidad, diabetes, acidosis, tumores arterioesclerosis, várices, erupciones, excemas de la piel, etc., etc. Además la lechuga posee cualidades calmantes sobre el sistema nervioso. Es particularmente rica en sustancias minerales y en hierro, por lo que es muy recomendable a los anémicos y a los cloróticos. Abundan, además, en la lechuga todas

las vitaminas, la antiinfecciosa, la antineurítica, la antiescorbútica y la antiestéril. Su riqueza en la última, que es notable, hace de la lechuga un verdadero medicamento contra los trastornos sexuales, esterilidad, deficiencias del ovario y de la matriz, etc.

Al contrario de lo que muchos creen, la lechuga bien masticada es soportada hasta por los estómagos débiles; estimula el apetito, y favorece las evacuaciones intestinales.

Hay muchas personas que no comen lechugas en regiones donde hay tifus, pero esto no es obstáculo, ya que la lechuga se puede limpiar con facilidad se puede preparar como las demás verduras, es decir, cocinarla, o mejor, sofreír-la con cebollas y tomates.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,  
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**



## En la práctica de ciertos deportes y juegos debe cuidarse la vista

*El Patronato Nacional de Ciegos de la Argentina revela una serie de precauciones dignas de tenerse en cuenta para mantener la buena salud ocular.*

La práctica de ciertos deportes y juegos ofrece diferentes peligros para el mantenimiento de la buena salud ocular; de ahí que el Patronato Nacional de Ciegos divulgue una serie de precauciones, las que de ser tenidas en cuenta, impedirán a los deportistas, accidentes o lesiones oculares de diversa importancia.

Destácanse a continuación, aquellas circunstancias en las que la vista está más fácilmente expuesta:

### *La natación*

Este deporte ofrece peligros a los ojos, cuando es practicado en piscinas. A pesar de que generalmente el agua de las piletas contiene sustancias desinfectantes, como ser el cloro capaces de atenuar la virulencia de los gérmenes en muchos casos es dable observar entre los nadadores una enfermedad de la conjuntiva conocida bajo el nombre de "conjuntivitis de pileta" sumamente tenaz la que mal cuidada, puede acarrear serios perjuicios a los ojos. Para evitar tal inconveniente, debe instilarse en cada ojo,—inmediatamente después de abandonar la pileta—un colirio acuoso conteniendo sulfato de zinc al 1%.

### *El Box*

La práctica de este deporte, tan difundido

en la Argentina, es motivo de serias lesiones oculares. Las heridas repetidas sobre los ojos,—no obstante la protección brindada por el reborde orbitario—pueden ocasionar hasta la pérdida de la visión a causa del desprendimiento de la retina. En otras oportunidades, suelen apreciarse contusiones violentas capaces de lesionar el cristalino provocando la formación de cataratas o distintas hemorragias. Por otra parte existe una lesión característica del iris—peculiar en los boxeadores veteranos—la cual trae consigo aparejadas serias molestias.

### *Los juegos infantiles*

Muchos accidentes se producen durante la práctica de ciertos juegos infantiles de carácter popular. La billarda ese entretenimiento que consiste en arrojar por el aire un pequeño trozo de madera golpeándolo con otro mayor ha causado más de un accidente grave; provocando cegueras parciales o totales, al pegar el referido trozo de madera en los ojos de los niños entregados al juego o de algún espectador o simple transeúnte. Asimismo, el uso de objetos puntiagudos tales como tijeras y armas improvisadas, por lo regular ejecutadas por los mismos niños como la inconveniente costumbre de arrojar piedras, tierra o arena a los ojos de los demás, deben ser severamente combatidas, dado que en tales circunstancias la vista está seriamente amenazada.

## Qué es la borrachera?

Es la deshonra de la Patria; la degeneración de la raza; el mayor obstáculo al progreso; la causa de los crímenes, enfermedades y miserias; el principal agente de la locura; el acelerador de la muerte; la desgracia de la familia; la causante de riñas y

venganzas; la que dá a los padres hijos raquíticos e idiotas; a que llena los manicomios de locos, los hospitales de enfermos, las cárceles de criminales y el mundo de miseria y el infierno de condenados.



## Varios

En una revista yanqui encontré una curiosa nota exponiendo una serie de casos en que involuntariamente se incurre en falta por simple error o por distracción.

Algunos puntos merecen citarse porque tratan de detalles de la vida cotidiana, hechos que estamos cansados de presenciar y cosas en las que nunca reparamos porque ni les concedemos importancia.

Cuántas mujeres y cuántos hombres creen que la falta de puntualidad es una seria incorrección? Seguramente la minoría. Por este cuando se da una cita a una hora determinada se llega con un cuarto de hora o media hora de atraso sin que parezca extraño ni se crea el demorado en la obligación de excusar su actitud. Pero un elemental deber de cortesía indica que en esos casos la excusa es imprescindible y que la falta de puntualidad no es una virtud, sino una incorrección.

Entre las observaciones a que me refiero, ésta que acabo poco más o menos de transcribir es oportunísima y acertada.

Hay quienes realizan las visitas de cumpleaños por la noche, a la hora de la cena.

Esto puede tener excusa cuando se trata de parientes o de amistades cuya vinculación estrechísima los autoriza a ciertas liberali-

dades. Pero teniendo apenas una relación superficial con una familia, ¿iría usted a visitarla en el día del cumpleaños de cualquiera de sus integrantes precisamente a la hora de la cena?

Seguramente que no; aunque existen quienes cometen tal imprudencia, omitiendo que esa hora es la adecuada para reunirse con quienes se desea celebrar el acontecimiento. La mejor hora para hacer esas visitas es por la tarde.

Saldría usted a la calle por la mañana cargada de alhajas como para ir a una fiesta?

Muchas jóvenes y damas lo hacen sin reparar en que no son indicadas las horas de la mañana para lucir joyas, aunque éstas sean de fantasía o pretenciosas imitaciones.

Y si mal queda en las damas, puede agregarse que mucho peor queda en las jóvenes que en ninguna oportunidad deben presentarse luciendo cantidad de anillos, pulseras, prendedores, aros, etc.

Tampoco se ponen muchas alhajas para realizar visitas sin importancia ni para ir de compras. Eso debe dejarse para asistir a fiestas, bailes, cenas de etiqueta, etcétera.

ELISA H. DE SIERRA

## Escándalo y buen ejemplo

Piensa en que otros más grandes que tú claudicaron, y pide al Señor con insistencia el don de la perseverancia final.

Ordena todas tus cosas, y así el pensamiento de la muerte será menos temible para ti.

Todos podemos ejercer el apostolado del buen ejemplo.

No hagas jamás lo que pueda remorderte el último día de tu vida.

¡Qué consuelo sentirás, si al dar una ojeada

sobre tu vida anterior, te encuentres con que habías sido como ahora deseas ser!

Piensa que aún es tiempo, y no difieras para mañana la empresa que debes acometer hoy.

De muchos medios se vale Dios para atraerte a Sí. ¡Quién sabe si la inspiración de ahora será la última y decisiva!

Vive en la presencia de Dios y piensa cómo te juzgará viviendo como vives...

No te sonrojarías ante él...



## Actos del indigno convidado

### ACTO DE CONTRICION

Domine, non sum dignus.

Domine, non sum dignus.

Domine, non sum dignus.

¡Por tres veces tu campana de plata  
frente a mi puerta sorda!

¡Tus cirios encendidos, por tres veces  
en mitad de mi sombra!

¡Tu planta en los umbrales de mi casa.  
de la noche a la aurora!

Y el corazón negándote. Y la muerte  
clavando sus crespones en mi alcoba,  
y la pasión rugiendo, y el pecado  
añejando las uñas a mis obras.

En aludes de sombra despeñado,  
en tremedales de pavor hundido,  
oigo clamar tu voz desde mi fango.

¡Ah, Señor Jesucristo!

Fué mi implacable mano  
quien te llevó al madero del suplicio:  
ella aportó los clavos  
que hirieron el milagro de tu lirio;  
ella los jugos agrios  
para tu sed de amor. Ella el indigno  
lazzón que en tu costado  
abrió la fuente del perdón divino.

Yo soy el fariseo y el Pilatos,  
soy la saña de Herodes y Longinos,

Hugo Lindo: Joven poeta Salvadoreño que monopolizó todos los premios de 1943 en los diferentes concursos. Los que publicamos son los de los Juegos Florales organizados con motivo del Congreso Eucarístico Arquidiocesano con motivo del segundo Centenario del Arzobispado Guatemalense. Son cinco Actos que publicamos en esta

que yo grabé la frase del escarnio:  
"Jesús de Nazareth, Rey de Judíos".

Domine, non sum dignus.

Domine, non sum dignus.

Domine, non sum dignus.

Sin embargo, tres veces a mi puerta  
¡tu campana de plata!

Tres veces el perdón, claro y magnífico.  
¡me persigue, me asedia, me reclama!

Pása, ¡Señor! La noche que me agobia  
sucumba a los fulgores de tu lámpara;  
alimenten tus trigos celestiales  
mi fe, mi caridad y mi esperanza;  
que la oveja perdida, en tus rediles  
halle la paz que el lobo le quitara,  
y que en tu divino calme eternamente  
su sed de Amor y de Verdad, el alma.

—II—

### ACTO DE ENTREGA

Yo, indigno convidado.  
llego ante los manteles de tu mesa,  
El vino decantado  
Y el angélico pan de tu promesa  
ha de tomar el alma ya confesa.

La harina fué cernida  
por el tamiz de tu palabra pura,  
y pues tiene la Vida,  
no necesita ya más levadura  
ni le cabe más fuerza y más dulzura.



De lagares miríficos  
el rojo vino del convite es hecho;  
mana de los prolíficos  
veneros del Amor. Baja derecho  
de la inexhausta herida de tu pecho.

¡Carne y sangre supremas!  
¡Misterio de la Sacra Eucaristía!  
¡Espiga que te quemas  
en la hoguera de un Eterno Día!  
¡Lámpara de milagro y profecía!

Duélete de mi sed.  
Apiádate del hambre que me acosa.  
Por tu dulce merced  
corra en mi arteria impía tu gloriosa,  
tu inextinguible sangre luminosa.

Vengo de la tiniebla  
que en un grito de angustia y de pecado  
el aire oscuro puebla . . . . .  
¡Déjame de rodillas a tu lado  
recibir el licor de tu costado!  
Embriégeme tu vino.

Me alimento tu pan. Tu luz eterna  
sea el único Norte en mi camino,  
y tu clara cisterna  
la linfa dé para mi sed interna.

Heme aquí, mi Señor,  
agobiado de luz en tu presencia.  
Lléname de tu amor  
la copa celestial de la conciencia,  
que pide los aromas de tu esencia.

Yo, indigno convidado,  
quiero ser a tu orilla detenido.  
Quiero ser a tu lado  
la estatua fiel del hombre arrepentido,  
y estar de tu dolor también dolido.

Negar quiero el abismo  
en que la voluntad camina ciega,  
y negarme a mí mismo  
y cuando llegue el día de la siega,  
ser en tus manos cifra de la entrega!

—III—

## ACTO DE FE

Creo en tu sol de trasmutada harina,  
presencia de tu cuerpo lacerado  
que desde en sacro Gólgota ilumina  
lo que ayer fuese noche de pecado.

Creo en tu inmensa arteria purpurina  
y en tu rojo licor transubstanciado,  
río de amor que tu pasión divina  
dejará en nuestras copas escanciado.

Creo, Señor, que quien de tí comiere,  
quien bebiere de tí tendrá la gracia,  
el don maravilloso de tu aliento.

Creo que al hombre que en tu amor espere  
lo salvará la cósmica eficacia,  
la fuerza sin igual de tu alimento.

—IV—

## ACTO DE CARIDAD

Señor, dame la lengua celeste de la brisa,  
la candidez perfecta del agua transparente,  
el divino rumor de la pàrvula risa,  
la inefable humildad de la bestia inocente.

Dame para cantarte la palabra concisa,  
la casta, la profunda, la dúctil, la potente,

## ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTES  
Y ARTICULOS DE PRIMERA

CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653



la que ardiendo en tu amor, su contorno precisa,  
y brota de los labios abrazadoramente.

¡Ah, que mi corazón orgulloso y menguado,  
sólo aprendió en el mundo la ciencia de ofenderte!  
¡Que fué sordo al reclamo de tu excelso llamado!

¡Infúndele el amor definitivo y fuerte,  
con que haya de quedar bajo tus pies clavado,  
ahora y en la hora suprema de la muerte!

—V—

### ACTO DE GRATITUD

Gracias, Señor. Mi casa es luminosa  
y arde en júbilo eterno cada cosa.

Llega tu maternal esencia a todo  
lo que estaba en miseria, llanto y lodo.

Yo, el convidado indigno,  
el desagradecido y maligno,

al que sembró tu frente con espinas,  
¡hoy veo florecer rosas divinas!

Yo, el negro convidado  
que hundió lanza de muerte en tu costado,  
¡de tal manera he sido  
por tu llama de amor enardecido,

que el ánimo no ansía  
sino vivir en tu perpetuo día!

“EL CONVIDADO INDIGNO”

San Salvador, de Diciembre de 1943.

## Ante el altar de María

“Bendita sea tu pureza, ..  
y eternamente lo sea”.

Muy afectuosamente para la  
Sra. doña Elida McKay.

Secerdote no soy: mas soy poeta;  
y puesto mi corazón por tí suspira,  
quiero, a los acentos de mi lira,  
cantarte mi canción, virgen discreta.

Soy profano...; mas ante tu santuario,  
divina madre, bella y sin mancilla,  
¿qué pecador no dobla su rodilla  
para ofrecerte amor en su incensario?

El que te reza pídete favores;  
te implora con la faz bañada en llanto;  
yo también, virgen pídete en mi canto  
algo dulce...: la miel de los amores!

Quiero amores... Amores que dan vida,  
y que razcan en puros corazones...  
Amores de paz grata y de canciones,  
que me vuelvan la calma ya perdida,

Quiero amores que agoten mi dolor;  
quiero amores y dichas...; más primero  
que todos, oh divina virgen, quiero  
ese tu puro maternal amor...!

Ese amor todo amor, belleza y luz  
que nace en tu divino corazón;  
ese amor todo paz... abnegación  
ese amor con que amaste a tu Jesús!

Soy huérfano, y ansío ese consuelo  
para calmar este dolor que aterra;  
pues si una madre fáltame en la tierra,  
yo quiero tener dos allá en el cielo...!

Febrero de 1916.

Juan P. Paredes I.

De “Adelante” Panamá.



## La Vocación Religiosa

José Baeteman

Mirando la cuestión por el reverso tampoco vayáis a creer, que es muy difícil ser una buena religiosa y retrocedáis ante la idea de la perfección que os es pedida. Tranquilizaos. Cuando Dios concede a un alma el favor de llamarla a El, la enriquece con un gran valor. Su corazón despojado, desatado de sus trabas, no siente más que una dulzura infinita y el deseo siempre creciente de servir a Dios hasta el fin. Cuando se ama, dice San Agustín, nada cuesta; y el amor, que es sobrenatural, opera prodigios. Por eso, cuando sintáis algún atisbo de vocación religiosa, no la rechacéis; del mismo modo que sería consurable entrar en el convento por móviles humanos, es peligroso rechazar ese primer aliento del espíritu. ¡Cuántas jóvenes, que hubieran sido excelentes religiosas si hubieran perseverado en esa primera idea que por voluntad de Dios debía ser su verdadero camino, se han convertido en esposas tristes y madres incapaces!

No olvidéis nunca que la vocación religiosa es la mayor gracia que Dios puede conceder. Si ese camino se abre un día ante vosotras, no le dejéis, porque nada más dichoso podría sucederos en el tiempo y para la eternidad. Y si alguna vez, después de haber oído el llamamiento divino os atrevierais a resistir a la gracia y a retirar la promesa de entregar vuestro corazón a Dios para dárselo a una criatura, leed estas páginas de María Tenna. Ellas os detendrán.

“Se han callado los ángeles del cielo. Han interrumpido su canto de alegría, y uno de ellos se ha cubierto de un velo de luto.

“La corona blanca que había trazado para la joven ha caído marmita entre sus dedos; el Cristo ha retirado su anillo nupcial; ¡aquella que El había elegido para Sí, ha tomado un esposo en la tierra! “Y sin embargo había oído su voz. Un día, mientras rezaba, un perfume celeste había inundado su alma; después se había levantado sobre las alas de los

santos deseos hasta el seno de Dios; desde aquella altura todos los bienes de la tierra le habían parecido humo vano; en el éxtasis de su plegaria, creyó ver a las vírgenes del cielo que le tendían los brazos. Entonces sus lágrimas corrían deliciosamente, y temblando, entusiasmada, le pidió a Dios la gracia de ser sólo para El.

“¡Oh, llorad, Angeles del cielo, llorad Vírgenes que la esperabáis! Aquella a quien Jesús llamaba, ha tomado su esposo en la tierra. Cristo, para probar su fidelidad, le arrebató un día sus divinas palabras y le retiró el encanto de su presencia. Un hombre se apoderó entonces de la novia de Dios. Puso una sortija de diamantes en el dedo que debía llevar la alianza de Cristo, y su nombre en el corazón que no debía conocer más que el de Cristo.

Y la joven le amó más que a Dios. Arrastrada por el esplendor de las fiestas mundanas no escuchó en el silencio de su alma la voz de Aquél que le decía:

¡Llora pobre alma infiel! llora en medio de este mundo en que toda alegría pasa, en donde toda flor se marchita. El esposo divino había preparado para tí gozos y alegrías estables como su eternidad, dulces como su corazón. No lo has querido. ¡Si supieras qué caricias te habías reservado, qué confianzas te quería hacer, qué flores hubiera hecho nacer bajo tus pies. ¡Hasta en el camino del Calvario a donde su amor quería llevarte! ¡Ah!, ¡llora!, ¡cómo te compadezco, si sufres!; ¡más te compadezco aún, si eres dichosa! El día mismo de la boda, cuando la muchedumbre de jóvenes ligeros y alegres se desvanecían de contento. Dios le renovó de golpe el recuerdo de su ardiente oración y de sus celestes deseos. Entonces su vista se nubló entre las luces de la fiesta. ¿Qué le importaba entonces la corona que adornaba su frente y los diamantes que brillaban en sus brazos y las miradas que no



la perdían de vista? En las felicitaciones, en la animada armonía de la orquesta, sólo podía oír la queja severa del Esposo abandonado.

"Y como la bromearon sobre la tristeza, se precipitó con más bríos al baile y prodigó sonrisas y amables palabras; y todos dijeron:

"¡Es encantadora!

"¡Oh, ¡llorad Angeles del cielo, llorad Vírgenes que la esperabáis! Aquella a quien Jesús llamaba, ha tomado su esposo en la tierra.

"Pero al día siguiente, cuando se encontró

en la Iglesia en el sitio en que había llorado de amor por Dios, su corazón se encogió dolorosamente; puso su frente en sus manos y se quedó largo rato sin oración y sin lágrimas. Encendieron las velas de altar, y los acordes del órgano llenaron el templo. Entonces lloró."

Que Jesús la perdone, ¡El sabe perdonar el olvido! Que él la sostenga, que El la ame, ya que no la consuela aquí en la tierra.

A. M. D. G.

## Ven Jesús...

Estar sin Jesús es amarguísimo infierno;  
y estar con Jesús dulce paraíso.

La Imitación de Cristo.)

Para el Excelentísimo Monseñor Doctor don J. Andrés Oviedo y Reyes, dignísimo Obispo de Mérida, tagalpa, con repetuoso afecto.

Viste de estrellas la infinita esfera.  
Su aliento exhalan virginales rosas...

Ven, Dios Amante, ven. Mi alma te espera  
anhelando en gratas ansias amorosas.

Desde el día feliz en que me hiriera

tu ígnea flecha, con trovas armoniosas  
te llamo; ver tu dulce faz quisiera  
y oír tus tiernas hablas cadenciosas.

Ven, Jesús, que la noche constelada  
toda silencio y paz, está invitando  
a efusiones... Ven ya, ven a tu amante:

a mi alma que su dicha en tí cifrando,  
sin la luz celestial de tu mirada,  
como una triste flor se irá secando...

RAFAEL F. CLAROS,  
Canónigo.

## Prohibida en Argentina la publicidad de juicios de divorcios

Buenos Aires, (NC).—La Intendencia Municipal de esta capital dictó un decreto que declara inconveniente y contraria a las buenas costumbres la propaganda de abogados y oficinas sobre la tramitación de juicios de divorcio. Una propaganda de tal especie, rezan los considerandos del decreto, afecta los principios cristianos de la familia, ataca la unidad y permanencia de sus vínculos, y contraría la tradición argentina.

El decreto comprende también la pro-

paganda de gestiones de divorcios en países extranjeros; se recuerda que las normas de ética profesional aprobadas en 1932 por la Federación Argentina de Colegios de Abogados, recomiendan a sus miembros la discreción en la propaganda del ejercicio de su profesión. Además, el régimen legal del país establece la indisolubilidad del matrimonio, y la legislación no reconoce validez en la República al divorcio decretado en el extranjero, de matrimonios contraídos en la Argentina.



## El rezo del Rosario

A los grandes peligros necesitamos oponer fuertes defensas. Y es una de las mejores el rezo del Santo Rosario en privado, en familia, en la iglesia. Sus frutos son muy saludables. Pero esto no basta. Propaguémosle. Que lo recen los demás. Que sientan todos los bienes que trae sobre de la familia y la sociedad.

Con él lo venceremos todo; sin él nada conseguiremos. Intensifiquemos los católicos en este mes los sacrificios y oraciones para salvar a la Iglesia.

Y estemos ciertos que María nos salvará por medio del Santísimo Rosario.

RUBEN

## Cien mil palos

Cuando Sta. Teresa de Jesús andaba por el mundo, tuvo necesidad de ir a Sevilla por orden expresa de su prelado, a una de sus heroicas fundaciones, arrostrando no pocos peligros. Una vez se vió en la necesidad de tener que atravesar las calles de la populosa ciudad de Sevilla, con una de sus hijas.

Iban las dos religiosas por entre la gente que se agolpaba por ver la novedad, con su negro velo caído.

Acertó a cruzar por allí un capitán, vuelto de Flandes, con su bizarro colete de ante, su espada y sus largos y retorcidos bigotes, y dirigiéndose a las dos religiosas exclamó:

—¡Por Barrabás! que no comprendo por qué esas mujeres que no deben ser viejas ni feas, sino garridas y hermosas, han de ocultar con esos velos las gracias y hechizos que

Dios les ha dado. ¡Vamos! es cosa que no aguanto. Les daría cien mil palos de buena gana.

—Caballero—dijo Teresa de Jesús alzándose el velo y descubriendo su rostro: Dios os bendiga. Acepto vuestro ofrecimiento, por el servicio de Dios, N. S., y no dudo que sabréis cumplir lo prometido. Necesito para la obra de mis conventos 300 palos de esos cien mil que me habéis ofrecido. Con que nobleza obliga. Sabido es que Sta. Teresa no tenía nada de gázmoña ni encogida.

—Sí, cumpliré—dijo rendido el caballero que era rico y cristiano, y que vió deshechos sus humos delante de Sta. Teresa de Jesús. Y efectivamente lo cumplió, remediando esta necesidad muy a satisfacción de la santa y en provecho de su alma.

## Recetas de Cocina

*A cargo de doña Digna C. de Solari*

### QUEQUE DE CAPAS:

- ½ libra de mantequilla
- ½ libra de azúcar
- ½ libra de harina
- 5 huevos.
- 2 cucharaditas de royal
- 1 cucharadita de vainilla
- 1 copita de ron

½ libra de jalea de fresas.

Se bate la mantequilla 10 minutos, se agrega el azúcar y se bate otros 10 minutos, luego se van agregando los huevos uno a uno batiendo bien entre uno y otro. Se agrega la vainilla, el ron y por último la harina cernida con el royal, se mezcla despacio. Se coloca en tres moldes de capas engrasados y enharinados y se asan en el horno con calor



regular. Cuando están frías las capas de queque, se pone entre una y otra jalea de fresas y se va armando el queque. Se cubre con lustre de 7 minutos y se adorna con cerezas o fresas.

### LUSTRE DE 7 MINUTOS:

- 3 claras de huevo
- 1½ taza de azúcar
- 7 cucharadas de agua
- 1 pizca de vainilla.

Se mezclan en una taza de batir el azúcar, el agua, la vainilla y las claras y se pone en bañomaría batiendo constantemente con el batidor durante 7 minutos hasta que al levantar el batidor se hagan montoncitos. Se retira del fuego y se continúa batiendo hasta que esté un poco frío y se vea que está de untarlo.

Si se quiere adornar el queque, el lustre que queda se pone a cocinar un rato más para endurecerlo un poco, se pone en el aparato de adornar queques y se hacen los adornos.

### CHILES RELLENOS

- 6 chiles verdes grandes
- 1 cebolla picadita
- 2 cucharadas de mantequilla
- 1 tarrito de champignones
- 4 cucharadas de jamón picado
- 3 cucharadas de miga de pan
- ⅓ de taza de salsa negra
- sal y pimienta.

Se les quita la tapa a los chiles en el extremo del tallo, se les saca la semilla y se hierven en agua con sal durante 15 minutos. Se fríe la cebolla en la mantequilla que no quede muy dorada, se añaden luego los champignones, el jamón y se deja cocinar un rato, luego se agrega la salsa negra, las migas de pan, sal y pimienta. Se deja enfriar esta salsa; se espolvorean con sal los chiles; se

rellenan con lo preparado, se cubren con miga de pan y pedacitos de mantequilla y se meten al horno durante 10 minutos. Se sirven sobre círculos de pan tostado con mantequilla, rodeados con puré de papas.

### SALSA NEGRA

- 2 cucharadas de mantequilla
- ½ cebolla
- 4 cucharadas de harina
- 1 taza de caldo, sal y pimienta.

Se fríe la cebolla en la mantequilla hasta que esté ligeramente dorada. Se saca la cebolla y se revuelve la mantequilla constantemente hasta que esté dorada. Se añade la harina, la pimienta y la sal y se deja dorar la harina, sin dejar de revolver; se agrega entonces el caldo poco a poco y cuando empieza a hervir se deja cocinar dos minutos más.

### FLAN DE SESOS

- 1 libra de sesos
- 4 huevos
- 1 tomate
- 1 onza de alcaparras
- ¼ libra de aceitunas
- sal y pimienta y nuez moscada
- 1 cucharada de mantequilla
- ½ vaso de natilla
- miga de pan.

Se lavan bien los sesos y se cocinan en agua con sal. Cuando están suaves se escurren y se pasan por la máquina de moler carne, se les mezcla los huevos batidos, el tomate pelado y sin semillas, las alcaparras, las aceitunas picadas, sal pimienta, nuez moscada al gusto, la mantequilla, la natilla y la miga de pan. Se mezcla todo bien, se vacía en un molde engrasado con mantequilla y se cocina al bañomaría. Cocido se sirve con salsa de tomate.



# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica

JOVEN SEÑORA:

*Su pequeño hijo puede llegar a ser un*

## Profesional de gran prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita tener capital para costear la carrera universitaria de los hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde el nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

**BANCO NACIONAL DE SEGUROS** Fundado en 1924